

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

DOCUMENTO DE TRABAJO

Documento N° 228
Grupo de Trabajo: Inclusión Social y Desarrollo

¿Qué sabemos de los jóvenes rurales?

Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú.

Vivián Díaz
Juan Fernández

Diciembre 2017¹

¹ Agradecimientos a Javiera Torres, Asistente de investigación de Rimisp por su aporte en la revisión de datos para el documento

Este documento es el resultado del Programa “Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogo de políticas” coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

This document is a product of the “Rural youth, Territories and Opportunities: A policy engagement strategy” Program, coordinated by Rimisp – Latin American Center for Rural Development and funded by the International Fund for Agricultural Development (IFAD). We authorize the non-for-profit partial or full reproduction and dissemination of this document, subject to the source being properly acknowledged.

Cita:

Díaz, V. & Fernández, J. 2017. “¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú”. Serie documento de trabajo N° 228, Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.

Autores:

Vivián Díaz, Investigadora adjunta RIMISP- Centro Latinoamericano para el desarrollo Rural. Magíster en Género y Relaciones Internacionales de la Universidad de Bristol. Coordinadora del componente de investigación del proyecto “Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas”. Email: vdiazallendes@gmail.com

Juan Fernández, Investigador RIMISP- Centro Latinoamericano para el desarrollo Rural. Doctor en Sociología Universidad Complutense de Madrid. Email: jfernandez@rimisp.org

Rimisp en América Latina www.rimisp.org | Rimisp in Latin America www.rimisp.org

Chile: Huelén 10 - Piso 6, Providencia - Santiago | +(56-2) 2236 4557

Colombia: Carrera 9 No 72-61 Oficina 303. Bogotá. | +(57-1) 2073 850

Ecuador: Pasaje El Jardín N-171 y Av. 6 de Diciembre, Edif. Century Plaza II, Piso 3, Of. 7, Quito | +(593 2) 500 6792

México: Tlaxcala 173, Hipódromo, Delegación Cuauhtémoc - C.P. | Ciudad de México - DF | +(52-55) 5096 6592 | +(52-55) 5086 8134

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	1
SUMMARY	2
1. DEFINICION DE JUVENTUD RURAL	5
2. ¿CUÁNTOS SON LOS JÓVENES RURALES?.....	5
3. ¿DÓNDE SE CONCENTRAN LOS JÓVENES RURALES?	7
4. JÓVENES RURALES Y PERTENENCIA ÉTNICA	9
5. CARACTERIZACIÓN DE LA JUVENTUD RURAL EN COLOMBIA, ECUADOR, PERÚ Y MÉXICO.....	10
A) Niveles de Pobreza	10
B) Educación y empleo	11
C) Salud y violencia.....	17
D) Migración	20
CONCLUSIONES	22
REFERENCIAS	24

¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú

RESUMEN EJECUTIVO

Este documento ofrece una síntesis de los diagnósticos realizados por Rimisp sobre la juventud rural en los países de Colombia, Ecuador, Perú y México, con el objetivo de entregar una panorámica general y tendencias en los temas demográficos, y en las dimensiones de pobreza, educación, empleo, salud, violencia y migración.

Se estima que en América Latina aproximadamente el 20% total de la población es joven (entre 15 y 29 años), y en los países estudiados, podemos ver que la población de jóvenes rurales fluctúa entre un 5% y 11% aproximadamente de la población total, aunque su concentración no es siempre homogénea a lo largo de los territorios de cada país.

Los niveles de pobreza de la juventud rural duplican e incluso triplican la proporción de jóvenes urbanos en esta situación, además, las tasas de pobreza extrema también son más elevadas. Se observa que el género y la etnia son condiciones que agravan esta situación.

Si bien se ha avanzado de forma significativa en los niveles de educación formal de las juventudes latinoamericanas, las brechas territoriales siguen siendo importantes, particularmente en los niveles secundarios y terciarios para los jóvenes rurales. Por otra parte, las brechas de género entre hombres y mujeres se han cerrado en favor de las mujeres, pero como contrapunto los jóvenes rurales indígenas son quienes se encuentran en mayor condición de rezago.

Los jóvenes rurales de América Latina enfrentan condiciones laborales desventajosas en relación a sus pares urbanos, con empleos más precarios, informales, con menor seguridad social, y mayores brechas de género y discriminación. Las tendencias en empleo en las zonas rurales se han ido modificando, con una transición hacia los empleos rurales no agrícolas (ERNA), sectores donde se han sumado más jóvenes, especialmente mujeres.

A partir de los datos país, se destacan las ramas de ocupación diferenciadas por sexo, los hombres aparecen con una mayor participación en actividades agrícolas y ganaderas; y las mujeres en la industria manufacturera, comercio y servicios. Dentro del ámbito ocupacional llama la atención el gran porcentaje de jóvenes rurales que no se encuentra trabajando ni estudiando (denominados NINI). Al desagregarse esta cifra entre hombres y mujeres, se observa la dramática proporción de mujeres que se encuentra en este grupo, dado su rol tradicional en la economía del cuidado, que no es visibilizado.

Los grados de cobertura en salud para los jóvenes rurales varían según los países dependiendo de los tipos de regímenes existentes. Dentro de la salud sexual y reproductiva, una tendencia clara es una mayor tasa de embarazo de las mujeres jóvenes rurales, respecto a sus contrapartes urbanas.

La violencia es la principal causa de muerte en los jóvenes en América Latina, sin embargo, el fenómeno de la violencia que afecta a los jóvenes rurales ha sido escasamente abordado.

En la temática de migración, se encuentra una mayor migración femenina en el caso de la población joven rural de Colombia, y proyecciones de disminución de la población joven rural en Colombia y Ecuador. Por otra parte, en México la migración interna es proporcionalmente mayor en los sectores más urbanos, y la externa en los sectores más rurales.

Destacan como futuros focos de investigación relevantes la situación de los jóvenes rurales desde la perspectiva de sus trayectorias y aspiraciones, haciendo especial énfasis en los ámbitos de empleo, junto con análisis sobre sus dinámicas migratorias. Lo anterior, complementado con el análisis de las políticas públicas dirigidas a este grupo de la población, destinado a visibilizarlo y a abordarlo con políticas más eficaces y pertinentes.

SUMMARY

This document offers a summary of the diagnoses made by Rimisp on rural youth situation in the countries of Colombia, Ecuador, Peru and Mexico. It has the aim of provide a general overview and trends in the demographic issues, and in the dimensions of poverty, education, employment, health, violence and migration. It is estimated that in Latin America approximately 20% of the population is young (between 15 and 29 years old), and in the countries studied, we can see that the population of rural youth fluctuates between 5% and 11% approximately of the population total, although its concentration is not always homogeneous throughout the territories of each country.

The poverty levels of rural youth double and even triple the proportion of urban youth in this situation, in addition, the extreme poverty rates are also higher. It is observed that gender and ethnicity are conditions that aggravate this situation.

Although significant progress has been made in the levels of formal education of Latin American youth, territorial gaps remain important, particularly at secondary and tertiary levels for rural youth. On the other hand, gender gaps between men and women have been closed in favor of women. However, rural indigenous youth are those who are in the greatest condition of backwardness.

Rural youth in Latin America face disadvantageous working conditions in relation to their urban peers, with more precarious, informal jobs, with less social security, and greater gender gaps and discrimination. Trends in employment in rural areas have been changing, with a transition to rural non-agricultural employment, sectors where more young people have joined, especially women.

From the country data, occupation areas differentiated by sex are highlighted, men appear with a greater participation in agricultural and livestock activities; and women in manufacturing, commerce and services. On the occupational field, draws attention the large percentage of rural youth who are

not working or studying (called NEET). By disaggregating this figure between men and women, we observe the dramatic proportion of women in this group, given their traditional role in the care economy, which is not visible.

Health coverage for rural youth vary by country depending on the types of existing regimes. Within sexual and reproductive health, a clear trend is a higher pregnancy rate of rural young women, compared to their urban counterparts.

Violence is the leading cause of death in young people in Latin America. However, the phenomenon of violence that affects rural youth has been poorly addressed.

In the area of migration, there is a greater female migration in the case of the rural young population of Colombia, and projections of a decrease in the young rural population in Colombia and Ecuador. On the other hand, in Mexico, internal migration is proportionately greater in the urban sectors, and external migration in the rural zones.

The situation of rural youth from the perspective of their trajectories and aspirations are highlighted as a future relevant research area, with special emphasis on employment, and also a comprehension of their migratory dynamics. The foregoing, complemented by policies analysis directed on this population, with the aimed to make it visible and addressing it with more effective and relevant policies.

INTRODUCCIÓN

El presente documento forma parte del Proyecto “Jóvenes Rurales, Territorios y oportunidades: Una estrategia de diálogo de políticas”, el cual tiene como objetivo mejorar las oportunidades económicas de los jóvenes rurales a través de la evidencia generada en investigación y análisis de políticas y el compromiso con los gobiernos de cuatro países de América Latina. El proyecto se ejecuta en México, Colombia, Ecuador y Perú, es financiado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y su principal instrumento corresponde a los Grupos de Diálogo Rural (GDR), que fueron creados el año 2010 en México, Salvador, Colombia y Ecuador.

En América Latina aún persisten altos índices de pobreza, encontrándose brechas muy significativas entre los territorios urbanos y rurales. Rimisp se propuso trabajar en una estrategia de incidencia que fomentara el diálogo de políticas públicas dirigidas a mejorar las condiciones de vida del mundo rural y enfrentar la pobreza de estos sectores. Los GDR han trabajado estos años en generar un diálogo informado en investigaciones y análisis de políticas públicas, para proponer estrategias nacionales e intervenciones dirigidas al desarrollo y la superación de la pobreza rural, sensibles a las diferencias regionales y que ayuden a cerrar las brechas de bienestar, derechos y oportunidades, así como a fortalecer las capacidades de los territorios para contribuir al desarrollo de su población.

Las estrategias de incidencia que propicia el proyecto no son neutras. Se basan en una conceptualización acerca de las formas de desarrollo que se consideran deseables y positivas para avanzar hacia una mayor inclusión económica y social de los jóvenes rurales, junto con una comprensión de cuáles son las políticas que toman en consideración las necesidades y especificidades de los contextos territoriales para generar oportunidades de empleo y un desarrollo integral para este grupo.

El objetivo del presente documento es entregar una panorámica general y tendencias sobre la situación de los jóvenes rurales, en base a la información recolectada en los cuatro países en que el proyecto está operando.

Este documento es una síntesis analítica en base a los diagnósticos sobre juventud rural realizados por Rimisp en Colombia, Ecuador, México y Perú². Cabe precisar, que estos diagnósticos fueron elaborados en base a las encuestas de hogares, censos, y otras fuentes de los países que permitieran dar información para una caracterización sociodemográfica de los jóvenes rurales en cada uno de ellos. Se incluyen además en esta síntesis algunos datos adicionales para complementar el análisis, en cuyo caso se especifica la fuente de información.

Con este trabajo esperamos visibilizar las brechas de desigualdad en que se encuentra este grupo, entregando evidencia importante que nos permita aportar en una discusión que busca abrir nuevas puertas de oportunidades a los y las jóvenes de América Latina, a través de una incidencia informada y transversal. Para esto revisaremos sus perfiles sociodemográficos, observando las tendencias demográficas en las zonas rurales, su situación de pobreza y vulnerabilidad, las tendencias educativas y de empleo, sus condiciones de salud e indicadores asociados a violencia, además de aspectos relacionados a sus dinámicas de migración.

² Pardo, R. 2017. “Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia”. Serie documento N°227. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.

Urrutia, A. 2017. “Una presencia invisible ¿Qué sabemos de los jóvenes rurales en el Perú hoy?” Serie documento de trabajo N°226. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile

Estévez, A. (2017). “Jóvenes Rurales en Ecuador. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia”. Serie documento de trabajo N° 224. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales y territorio: Una estrategia de diálogo de políticas”. Rimisp, Santiago Chile.

Rimisp. 2017. “Diagnóstico de la juventud rural en México y las acciones para atenderle” (en revisión para publicación) en Serie documento de trabajo N°xx. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.

1. DEFINICION DE JUVENTUD RURAL

Partimos de la hipótesis de que los problemas que enfrenta en la actualidad la juventud rural son multicausales, por lo que necesitan ser abordados de manera integral, haciéndose cargo además de los distintos cruces de desigualdades presentes en este grupo. Requerimos una comprensión más fina de la complejidad de las dinámicas que están influyendo en las condiciones de inserción productiva de la juventud rural, para así poder propiciar una agenda de políticas que pueda favorecer la reducción de la pobreza, el acceso a empleos decentes y elevar los niveles de bienestar de los jóvenes.

Más allá de su evidente adscripción etaria, partimos de la premisa que el concepto de “juventud” es una construcción social, que está influida y condicionada por elementos culturales y un contexto histórico que generan un imaginario y discursos dominantes y alternativos respecto a cuáles son las características, expectativas y formas de comportamiento propias de este grupo y que por lo tanto es dinámica y cambiante en el tiempo (Jurado y Tobasura 2012).

La juventud ha sido mayormente retratada y estudiada desde una mirada urbana, existiendo pocos desarrollos que la hayan abordado desde la especificidad del contexto rural, una de las razones que justifica una mayor profundización en este tema, y que nos deja hasta hoy con más preguntas que respuestas en el área. Tampoco se observa una problematización acerca de las juventudes rurales desde las políticas públicas, donde se haya relevado como un actor social específico, incluso en las iniciativas más masivas dirigidas a recoger las percepciones de las juventudes en la región, las poblaciones rurales han sido subrepresentadas (Kessler 2005; Dirven 2016). Por lo tanto, tenemos una doble invisibilización de las juventudes rurales, tanto entre la población perteneciente al ámbito rural como en el grupo de jóvenes de Latinoamérica (Espíndola 2016), razón que justifica relevarlo como sujeto de análisis.

Por otra parte, más que hablar de juventud rural, se propone realizar una aproximación desde el lente de las “juventudes rurales”, dando así cuenta de la diversidad de aspectos que deben considerarse a la hora de aproximarnos a este sujeto social (Espíndola 2016). El joven indígena, el joven afro, el joven inserto en territorios de conflicto, representan realidades heterogéneas del mundo rural, que junto con aspectos de género y socioeconómicos, por mencionar las más relevantes, pueden enmarcar necesidades, y tipos de respuesta diferentes a la hora de generar recomendaciones de políticas públicas.

En términos metodológicos, se utiliza la definición de juventud refiriéndose a las mujeres y hombres entre 15 y 29 años, con algunas márgenes diferenciales dependiendo de la definición nacional de juventud, como es el caso de Colombia y México, donde se consideran jóvenes entre 14 y 28 años, y 12 y 29 años respectivamente. Por otra parte, la definición de ruralidad está basada en la metodología adoptada por los documentos diagnósticos, donde se ha utilizado por una parte la definición de urbano y rural existente en cada país, complementando en algunos casos con gradientes de ruralidad que permiten complejizar la problemática.

2. ¿CUÁNTOS SON LOS JÓVENES RURALES?

En América Latina se estima que aproximadamente el 20% total de la población es joven (entre 15 y 29 años), lo que equivale a 140 millones de personas en la región. De estos, aproximadamente el 78% vive en zonas urbanas (109 millones) y el 22% en zonas rurales (31 millones), diferencia que debería ir aumentando, con una mayor población en las áreas urbanas; debido en gran parte a las dinámicas migratorias de este grupo (Espejo 2017).

Cuadro N°1: Datos demográficos básicos de los jóvenes rurales de Colombia, Ecuador, México y Perú

País	Población total	Población rural	Porcentaje de Jóvenes rurales respecto al total de población rural	Porcentaje de Jóvenes rurales respecto al total de la población país ³	Número de Jóvenes Rurales	Porcentaje de hombres y mujeres jóvenes rurales
Colombia	47 millones	10, 8 millones	24,45%	5,4%	2, 6 millones	51,9% hombres 48,01% mujeres
Ecuador	16 millones 400 mil	5 millones 248 mil	28,58%	9,15%	1,5 millones	50% hombres 50% mujeres
México	130 millones	27 millones 500 mil (zonas rurales de menos de 2500 habitantes) 45 millones (zonas rurales de menos de 15 mil habitantes)	30% 30%	6,5% 11,5%	8 millones 500 mil 14 millones	-
Perú	31 millones 152 mil	7 millones 258 mil	26%	6,5%	1 millón 886 mil	53,3% hombres 46,47% Mujeres

Podemos ver que la población de jóvenes rurales fluctúa entre un 5% y 11% aproximadamente de la población total, lo cual resulta en un número significativo de personas a la cual estamos haciendo referencia. En **Colombia** tenemos un total de 2,6 millones de jóvenes rurales, lo que representa al 5,4% de la población colombiana. En **Ecuador**, se contabilizan 1.500.000 de jóvenes rurales, es decir aproximadamente el 9,2% de la población se encuentra en este grupo. En **México**, 8 millones y medio son jóvenes entre 12 y 29 años, es decir el 6,5 % aproximado de la población total. Ahora, este número es basado en la definición que utiliza el INEGI, análisis que ampliamos en nuestro diagnóstico, considerando como zona rural toda población con

³ La definición de juventud rural varía por países

15 mil habitantes o menos. Bajo esa metodología 45 millones de personas habitan en sectores rurales y 14 millones de ellos son jóvenes, correspondiendo al **11,5%** de la población total mexicana. Por último, en **Perú**, 1 millón 886 mil jóvenes aproximadamente viven en los sectores rurales, es decir el 6,05% de la población total (ENAH 2015).

Respecto a los porcentajes de hombres y mujeres rurales jóvenes, destaca el hecho de que en algunos países se observa una mayor proporción de hombres jóvenes en los sectores rurales, como es el caso de Colombia, y más acentuadamente en Perú.

3. ¿DÓNDE SE CONCENTRAN LOS JÓVENES RURALES?

Resulta importante considerar esta pregunta a la hora de realizar políticas públicas con pertinencia territorial, dado que como muestran los datos respecto a la ruralidad, y los jóvenes en particular, estos no necesariamente se distribuyen de forma homogénea a lo largo de los territorios, y existen provincias que por lo tanto requerirían mayor atención respecto a este tema.

Es interesante notar, en el caso de **México**⁴, mirando específicamente los estados con más jóvenes rurales, en sectores rurales de menos de 2 mil 500 habitantes, el primer lugar se lo lleva el estado de **Veracruz (11,1%)** seguido de **Coahuila (10,2%) Oaxaca (7,2%), Guanajuato (6,5%) y Puebla (6,4%)**.

Otro punto a relevar en el caso de México, es que los jóvenes urbanos representan entre el 24% y 56% del total de su población municipal, en cambio en las zonas rurales se observa una gran heterogeneidad, desde una población del 12 % al 88% de la población municipal.

MÉXICO



⁴ El caso de México y Perú, se hace referencia a cómo se distribuye esta totalidad de jóvenes en los estados o regiones, en cambio en Colombia y Ecuador, se hace referencia a la población de jóvenes por región o zona.

El caso de **Ecuador** es distinto, dado que el porcentaje de jóvenes rurales por provincia es más homogéneo, el promedio es de 25,44%, con el porcentaje más al alto en **Galápagos** (28,4%) y el menor en Morona Santiago (22,34%).

ECUADOR



Dentro de las regiones rurales de **Colombia**, en **Pacífico** y en la **Amazonía y Orinoquía** se observa el mayor porcentaje de población joven (26.6% y 28.8%, respectivamente), y la región Oriental es donde la proporción es menor (24,7%).

Se pudo observar que en los municipios más rurales hay una menor proporción de jóvenes al compararse con las grandes ciudades y aglomeraciones, con una diferencia de 3 puntos porcentuales; 25 % vs 28%.

COLOMBIA



Por último, en **Perú**, se destaca que el **66% de ellos viven en la sierra**, 22% en la selva, y 12% en la costa.

PERÚ



4. JÓVENES RURALES Y PERTENENCIA ÉTNICA

Otro tema importante son las características de pertenencia étnica que se encuentran dentro de la población joven rural, dado que esto implica diferentes culturas, identidades y cosmovisiones, que se entrecruzan con la construcción social de juventud, y las condiciones de ruralidad.

En todos los países nos encontramos con que la población indígena reside mayormente en los sectores rurales, lo cual se ve reflejado en una mayor población de jóvenes rurales indígenas en relación a sus pares urbanos. Veremos también, como esta condición redundante en situaciones de mayores brechas de desigualdad, las cuales profundizan las desventajas que ya presentan los jóvenes rurales en relación a los jóvenes urbanos. Lamentablemente, en muchos temas no contamos con información disponible, dado que muchas de las encuestas y censos revisados no realizan siempre estas distinciones, lo cual no nos permite tener aún una panorámica exhaustiva de la situación, pero intentamos dar cuenta de estas distinciones en los casos que sea posible.

Partiendo de una panorámica general, nos encontramos con que en **Colombia** el 21% de los jóvenes rurales pertenece a algún grupo étnico, a diferencia de los jóvenes urbanos donde llegan al 10%. En los jóvenes rurales 11,6% se reconoce como indígena y el 9,8% como afrodescendiente.

En el caso de **Ecuador** esta proporción es mayor, el 31% de los jóvenes rurales no se identifica ni como mestizo, ni como blanco (en los jóvenes urbanos el 16%): el 15% se identifica como indígena, el 11% como montubio y el 5% como afroecuatoriano.

En el diagnóstico realizado en **Perú** se encuentra que el 33,3 % de los jóvenes rurales tiene una lengua materna originaria, a diferencia de lo que ocurre en el caso de los jóvenes urbanos, donde sólo una minoría

del 5% la tiene. Por otra parte, encontramos que 1 de cada 3 jóvenes que se identifican a sí mismo como quechuas o aymaras tienen como lengua materna el castellano, implicando por lo tanto identidades más complejas.

En el caso de **México**, si miramos la población total de jóvenes, vemos que el 22,6% se identifica como indígena, y el 1,6% como afrodescendiente, estos últimos viven en su mayor parte en las ciudades (58%). En cambio, en el grupo de jóvenes indígenas el 61% son rurales y el 39% urbanos.

5. CARACTERIZACIÓN DE LA JUVENTUD RURAL EN COLOMBIA, ECUADOR, PERÚ Y MÉXICO

A continuación, se realiza un análisis de las principales dimensiones recogidas en los diagnósticos de los países, dentro de los cual se abordan la distribución de la pobreza, los niveles de educación existentes, las tendencias en empleo, y cifras relativas a salud y violencia. En estas dimensiones se efectúan comparaciones entre la situación de los jóvenes rurales con los jóvenes urbanos, además de realizarse distinciones de género y etnia cuando estas resultan relevantes y se encuentran los datos disponibles.

A) Niveles de Pobreza

Una forma de poder visibilizar las importantes brechas de desigualdad entre los jóvenes rurales y urbanos es comparar las tasas de pobreza, dónde se observan diferencias muy significativas en desmedro de los jóvenes rurales. Además, si hacemos distinciones de género y etnia, las mujeres y la pertenencia indígena es otro factor que redundan en mayores condiciones de pobreza y vulnerabilidad.

Respecto al universo de estos cuatro países, en **Ecuador** es dónde encontramos las mayores tasas de pobreza en el grupo de jóvenes rurales con un **63,6%**. Esto casi triplica la proporción de pobreza que se observa en los jóvenes urbanos, donde el 24,6% se encuentra en esta situación, lo cual tristemente también es una proporción bastante alta. Junto con esto, destacan las tasas de pobreza extrema: 27,1% de los jóvenes rurales están en este grupo, situación sumamente grave, dado que esto implica que ni siquiera cuentan con los recursos necesarios para cubrir sus necesidades básicas de alimentación, y esto representan más de cuatro veces la proporción de jóvenes urbanos (6,5%). La pobreza en el grupo de jóvenes rurales, no presenta significativas diferencias en esta tendencia frente a sus hogares, lo que nos refleja, por una parte, la precariedad en que se encuentra el mundo rural en general, y el hecho de que la situación no está siendo revertida en las nuevas generaciones, escenario que resulta bastante poco alentador.

El 39% de los jóvenes rurales de Colombia son pobres, y el 16,7% se encuentra en pobreza extrema vs el 24% y 4,8% de los jóvenes urbanos respectivamente. Las jóvenes mujeres rurales son más pobres, superando en 5 puntos porcentuales a sus pares hombres en tasas de pobreza, y en cerca de 4 puntos porcentuales de pobreza extrema. Ahora bien, en el análisis realizado en Colombia, se comparan las tasas de pobreza entre el 2005 y el 2015, encontrándose una reducción del 27% en los jóvenes rurales entre esos años, lo que es concordante con que la incidencia de la pobreza se ha reducido sostenidamente en Colombia a nivel nacional, tanto en los sectores rurales y urbanos. Pero, lamentablemente, la brecha se ha ampliado, dado que esta disminución ha sido más acelerada en los sectores urbanos, llevando a que con los datos actuales para los jóvenes rurales la incidencia de la pobreza es 1.6 veces la de los urbanos, y el 2005 fue 1.3.

Estas desigualdades se profundizan también en el caso de las mujeres, dado que se observa una reducción más acelerada para los hombres (-27.8%) que para las mujeres (-25.9%) jóvenes rurales.

En el caso de México, se analizó la concentración de la pobreza por territorios, desde una perspectiva multidimensional⁵, y se encontró que los municipios que más personas en pobreza albergan están en el sur del país. Al mirar los tamaños de localidad, es posible ver que el 39,2% de la población urbana se encuentra

⁵ Se toman en cuenta diferentes indicadores como educación, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda y acceso a alimentación.

en pobreza, y el 4,7% en pobreza extrema, en cambio el 65% de la población rural es pobre, y una cuarta parte de ella está en pobreza extrema.

2 millones de jóvenes rurales mexicanos están en condición de pobreza moderada y 3 millones en pobreza extrema. Si bien, en el grupo de jóvenes urbanos 2 millones se encuentran en pobreza moderada y 9 millones y medio en pobreza extrema, proporcionalmente la pobreza es mayor en los jóvenes rurales dado que ellos representan sólo el 21,6% de los jóvenes.

Llama la atención en México que a diferencia de otros países, la pobreza extrema es aún más prominente que la pobreza moderada, lo que nos estaría mostrando que la situación se encuentra más precarizada y polarizada en estos sectores.

Se mantiene la tendencia en **Perú** de tasas mayores de pobreza en los jóvenes rurales con un 29,3% vs un 12,7% en los jóvenes urbanos. En el caso de la pobreza extrema resulta llamativo el hecho de que el porcentaje en los jóvenes urbanos apenas llega al 0.9%, en cambio en los sectores rurales el 13,1 % se encuentra en esta situación. También se repite la tendencia a mayores tasas de pobreza y pobreza extrema para las mujeres jóvenes rurales (ENAH0 2015).

Respecto a la pertenencia étnica y la relación con la pobreza, encontramos en el caso de **Colombia**, que los jóvenes de origen indígena están en peores condiciones socioeconómicas que el resto de la población. Desde datos del Censo Nacional Agropecuario, se observa que **el 69,3% de la población indígena de la zona rural dispersa está en una situación de pobreza multidimensional**, y por lo tanto se puede concluir que los jóvenes pertenecientes a este grupo están en condiciones de mayor adversidad. También se encuentran en condiciones más adversas la población afrodescendiente, con una incidencia de pobreza multidimensional de 58,2%.

El acceso a servicios básicos es un aspecto crítico en las condiciones de vida de los jóvenes; como por ejemplo el acceso a agua segura, servicio eléctrico, eliminación de excretas. Observamos tendencias al alza en la cobertura de estos servicios, como lo muestran revisiones longitudinales en el caso de Perú y Colombia, aunque en todos los países siguen existiendo brechas de acceso entre los jóvenes rurales y urbanos, con peores condiciones para los rurales.

B) Educación y empleo

América Latina ha tenido una gran expansión en sus niveles educativos, sin embargo, aún se encuentran importantes desafíos en las tasas de conclusión educativa, calidad y pertinencia respecto al contexto de demanda laboral (OCDE/CEPAL/CAF, 2016).

En términos generales, podemos decir que las juventudes rurales superan de forma importante el recorrido educacional de sus padres, dado el aumento sistemático y progresivo de coberturas educativas en América Latina durante las últimas décadas. No obstante, encontramos importantes brechas educativas entre los jóvenes rurales y urbanos, tanto en términos de participación como de conclusión educativa (Espejo 2017).

Esto es concordante con lo que encontramos en el diagnóstico de los cuatro países, donde además pudimos observar diferencias de género y etnias. La tendencia es a un aumento de los niveles educativos de las mujeres, superando incluso a los hombres, y encontramos brechas dentro del grupo de jóvenes rurales, marcadas por condiciones étnicas, donde quienes se encuentran en mayor desventaja son los jóvenes indígenas.

Analfabetismo:

El 3% de los jóvenes rurales **colombianos** son analfabetos, situación que ocurre sólo en el 1% de la población joven urbana. En **Ecuador** también existen diferencias entre los jóvenes rurales y urbanos, aunque menores, con un 2,2 y 1,3% respectivamente.

México, también tiene una relación entre el tamaño de la población y la capacidad de lectoescritura. El 2% de los hombres y el 1.5% de las mujeres en las zonas de menos de 2500 habitantes son analfabetas; bajando a 1,3 y 0,9 respectivamente en sectores de menos de 15.000 habitantes, para llegar a 0,6% y 0,4% en las urbes.

Se analizan también las diferencias según pertenencia étnica, donde en el grupo de indígenas se encuentran porcentajes mayores de analfabetismo: 4,4 % en mujeres en las zonas de menos de 2500 habitantes y 6.1% en hombres. Luego, el 3 % y 3,8% respectivamente en mujeres y hombres dentro de localidades de menos de 15 mil habitantes. En cambio, en la población afrodescendiente es de 2,5% y 2% en mujeres y hombres en los sectores de menos tamaño; de 1,2% tanto en hombres y mujeres de en población de menos de 15 mil habitantes, llegando a la misma proporción del resto de la población en los sectores urbanos.

Conclusión educativa:

Al analizar las brechas existentes entre los jóvenes urbanos y rurales, enfatizamos lo importante que resultan las brechas de conclusión educativa, tanto en el nivel primario de educación, que en términos generales ha ido disminuyendo, pero aún existe, acentuándose de forma considerable en las tasas de conclusión secundaria.

Esto va en concordancia con lo señalado en el diagnóstico de Perú, de que existen “cadenas limitantes” resultado de las desigualdades estructurales entre el ámbito urbano y rural, con diferenciales de género en la problemática. La educación superior es un tema aparte, dado que en América Latina en promedio las tasas de acceso y conclusión son reducidas, pero de nuevo al mirar los territorios rurales son más escasos los accesos a ésta.

En relación a los años promedio de escolaridad en los jóvenes rurales encontramos cifras similares en Ecuador, México y Perú, entre 9 y 10 años aproximadamente; y una cifra menor en Colombia, donde según datos de la Cepal (2013) corresponde a 8 años en estas zonas.

En **Perú**, la brecha geográfica de acceso a educación primaria ha disminuido significativamente, con una cobertura prácticamente universal en este nivel. Sin embargo, en temas de calidad, se sigue al debe, dado que la evidencia muestra aprendizajes desiguales entre jóvenes urbanos y rurales.

Al realizarse un análisis por grupos de edades de los jóvenes rurales encontramos una brecha generacional entre las distintas cohortes. EL 56% de los jóvenes entre 25 y 29 años- más cerca de la adultez- no ha completado la educación secundaria, lo cual se da en el 41% del grupo de 20 a 24 años de edad. En el acceso a educación superior también se observan diferencias, dado que el 25% de los jóvenes entre 20 y 24 años accede hoy a educación superior, más del doble de aquellos que lo hacían hace 10 años atrás (12%).

Esto se relaciona a la vez con la disminución en las tasas de ocupación que pasaron de 74% a 66%. Al mirarse la tasa de ocupación en relación a la asistencia al sistema educativo, encontramos una diferencia notoria en el caso de las mujeres: el porcentaje de jóvenes mujeres que trabajan y no asisten a ningún servicio educativo disminuyó de 57% a 47%, doblándose por otra parte el porcentaje de mujeres que asiste a algún tipo de educación y no trabaja (9% vs 18%).

El tema de la deserción de la secundaria es un tema de preocupación en la cohorte de edad entre 15 y 19 años, donde el 24% de los jóvenes que no ha terminado la educación secundaria no está estudiando, situación que se da en el 18% del grupo urbano.

En **Colombia**, un 10% de los jóvenes rurales completan la educación básica, el 21% logra terminar la educación media y un 6% continúa con educación postsecundaria. En relación a los datos observados, destacamos que en el tránsito de educación primaria a secundaria se da un importante nivel de deserción escolar, y a la vez han aumentado las personas que completan la educación secundaria. Ahora, del 6% que ingresa a educación postsecundaria, el 50% no logra obtener el título, la gran mayoría obtiene un título técnico o tecnológico, y sólo un 6% alcanza un título universitario. En cambio, la mayor parte de los jóvenes urbanos realiza la educación media completa (31%) y un 28% alcanza la educación postsecundaria.

Observando las gradientes de ruralidad en Colombia, se encontró que en el rango de edad en el que los jóvenes tienen capacidades para continuar un proceso de formación, sólo el 33% asiste a una institución educativa, con diferencias entre las categorías de rural disperso (30,5%), y de ciudades y aglomeraciones (36,4%), lo que se relacionaría con la mayor oferta educativa en sectores más urbanizados.

Respecto a la pertenencia étnica, se observan desventajas en relación al nivel educativo alcanzado por los jóvenes indígenas, donde el 33% tiene primaria incompleta o algún nivel inferior. En cambio, el 26% de los jóvenes afrodescendientes en los contextos rurales completa la educación media, y un 7% tiene una educación postsecundaria.

Mirando los años de escolaridad, encontramos en **Ecuador** que los jóvenes rurales alcanzan en promedio 9,8 años, en cambio los jóvenes urbanos llegan a 12,9 años.

En el contexto ecuatoriano, los jóvenes montubios e indígenas presentan un promedio menor de escolaridad que los jóvenes rurales, con 9 y 9,2 años respectivamente.

De acuerdo con la tendencia de América Latina, en este país la tasa bruta de matrícula por nivel muestra que se ha alcanzado una cobertura completa en la educación básica, tanto en la población urbana y rural.

Sin embargo, en el nivel secundario, podemos también ver importantes diferencias en niveles educativos entre los jóvenes urbanos y rurales, donde los primeros tienen más del doble de población que finaliza el bachillerato (55,2% vs 24,2%).

Por último, sólo el 8,1 % de los jóvenes rurales accede a educación superior y un 5.9% tiene un título universitario; cifras cercanas al caso de Colombia.

En **México**, el diagnóstico analiza la calidad de la educación y la cantidad de años de estudio acumulados. En las zonas rurales de menos de 2500 habitantes, y aquellas con población menor a 15 mil habitantes, se observan diferencias: en el primer caso se espera que la población joven finalice al menos la primaria, en cambio, en el segundo, se espera que terminen el nivel secundario. Por otra parte, en el grupo de los jóvenes urbanos, se espera que comiencen la preparatoria. En síntesis, en términos de promedios de años de escolaridad, encontramos en el primer caso 8 años aproximados de escolaridad, en el segundo 9 años, y el tercero 10 años, dándose una relación positiva entre el tamaño de la localidad y los años de estudio.

Diferencias de género

Las mujeres rurales jóvenes de América Latina son la generación más educada y capacitada que ha existido hasta ahora en la región, y las brechas de género en educación se han estrechado entre hombres y mujeres, llegando incluso a revertirse en favor de las mujeres rurales.

Por ejemplo, en **Colombia**, las mujeres jóvenes rurales tienen un mayor nivel de escolaridad que sus pares masculinos, mayor porcentaje de ellas termina la educación media completa, y tienen un menor porcentaje que tiene educación primaria o un nivel menor. El 8% de ellas alcanza la educación postsecundaria, en cambio solo el 4% de los hombres lo hace.

Sobre las razones principales por las que los jóvenes no estudian, se recoge que el desinterés es más alto en los jóvenes rurales que en los urbanos, especialmente en la población masculina, lo cual se hipotetiza que está asociado a la percepción de un mayor costo/oportunidad por no trabajar en este grupo, y a que no encuentran valor agregado a continuar insertos en los procesos educativos. Las razones para no estudiar tienen dinámicas de género diferenciadas, en cuanto a que en los hombres jóvenes la necesidad de trabajar es la principal razón para no estudiar, y en el caso de las mujeres jóvenes el trabajo doméstico y la falta de recursos monetarios son las principales causas. Se observan además diferencias en las cargas que esos roles de género tienen en las mujeres jóvenes rurales en comparación a las urbanas. En el primer caso el 39% no estudia porque debe encargarse de los oficios del hogar, lo que disminuye a 24% en el segundo grupo. Junto con lo anterior, encontramos que el 5,8% de las jóvenes rurales no estudia porque está embarazada, y entre el grupo de 14 a 20 años este porcentaje llega al 8,9%.

En **Ecuador** las mujeres rurales tienen un promedio de 9,8 años de escolaridad, y los hombres de 9,7 años de escolaridad. El 15,8 % de ellas completa el nivel de instrucción superior, y el 7,2% obtiene un título universitario, a diferencia de los hombres jóvenes donde un 12% alcanza una instrucción superior y el 4,6% un título universitario.

En **México**, también el promedio de años de escolaridad de la población femenina supera a la masculina, tanto en las zonas urbanas y rurales, pero sigue existiendo una brecha entre las mujeres urbanas y rurales, en desmedro de estas últimas. Cuando se analiza la razón para abandonar la escuela, la explicación más común es la falta de recursos económicos, lo cual es más frecuente en las localidades de menor tamaño: 41,5% de las mujeres jóvenes rurales terminan sus estudios por falta de dinero vs el 26,8% en las zonas urbanas. Según las encuestas, a las mujeres rurales les gusta menos estudiar, en el 18% de los casos

desertan por esta razón vs 11% de sus contrapartes de las ciudades. Esto nos invita a analizar más en profundidad cual es la pertinencia y adecuación de la educación en estos sectores. Cabe destacar, que en las ciudades es más habitual que las jóvenes dejen de estudiar por causa de un embarazo, aunque hay menos jóvenes que se embarazan. En relación a las edades, se observa que a menor edad se expresa falta de interés como motivación para abandonar los estudios, en cambio, entre los 19 y 20 años, es una edad crítica, momento en que más se abandona a causa de un embarazo o situaciones económicas.

Tendencias en Inserción Laboral de los jóvenes rurales

Los informes y estudios que abordan el tema de la juventud rural se han centrado en realizar análisis sobre las condiciones sociodemográficas específicamente vinculadas al tema del empleo y educación en este grupo. Aquellos estudios que realizan análisis sobre las transiciones del mundo rural se han centrado en las tendencias de empleo en los hogares rurales- desde donde se aborda la población joven (OCDE/CEPAL/CAF 2016; CEPAL/FAO/IICA 2015, ILO 2016; Dirven 2016; Srinivasan & Rodríguez 2016).

Los principales hallazgos y análisis en esta línea muestran que la población joven de América Latina enfrenta mayores brechas laborales que los países de la OCDE y las generaciones mayores. Dentro de este grupo, los jóvenes rurales se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad (OCDE/CEPAL/CAF 2016). Por otra parte, la región está experimentando cambios en sus sectores rurales, se observan transiciones desde las actividades agrícolas hacia los empleos rurales no agrícolas; donde los jóvenes, especialmente las mujeres, se encuentran mayormente empleadas (CEPAL/FAO/IICA 2015; Srinivasan & Rodríguez 2016).

El relevo generacional se puntúa como factor crítico en el mundo rural, dado que no es seguro que las nuevas generaciones sucedan a sus padres en la labor agrícola, con importantes repercusiones para el desarrollo de estos espacios, el desaprovechamiento de los mayores niveles educativos de esta generación y su mayor inclinación a la innovación y relación con las tecnologías (Procasur, FIDA, International Land Coalition 2015).

A continuación, revisaremos los aspectos generales más relevantes encontrados en esos cuatro países:

En Colombia se observan ramas de ocupación diferenciadas según el sexo, destacando que el 63,4% de los hombres jóvenes rurales se dedican a la agricultura, ganadería y caza, en cambio sólo el 36,61% de las mujeres se encuentra inserta en estas ramas de actividad. La mayor parte de las mujeres (48%) trabajan en actividades distintas a las agrarias como la industria manufacturera, comercio al por menor, hotelería, educación, actividades de entretenimiento y recreación, y servicios. Esto, por lo tanto, va en coherencia con las tendencias a nivel de América Latina, que muestran una mayor proporción en ERNA de las mujeres jóvenes de estos sectores.

En el caso de México, también podemos observar variaciones según sexo, y localidades. El 50,3% de los hombres de las localidades rurales de menor tamaño, se encuentra trabajando en la agricultura, lo cual se reduce a 21,26% en los territorios de menos de 15.000 habitantes. Otras áreas de relevancia son la construcción e industria manufacturera. En cambio, en el caso de las mujeres el mayor porcentaje de ocupación es en el comercio, en las distintas gradientes de ruralidad (26,69%, 30,4% y 26,03% respectivamente) seguido por la industria manufacturera, siendo la agricultura sólo significativa en las zonas rurales de menos de 2500 habitantes, con un 14,61% de las mujeres ocupadas en esta área dentro de estas localidades.

En Ecuador, lamentablemente no se encuentra información específica sobre las ramas de trabajo en que se insertan las juventudes rurales, tomándose por tanto como referencia las figuras profesionales ofrecidas por el bachillerato técnico, dado que tiene presencia prioritaria en espacios rurales. En ellas destaca como rama de ocupación la "Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca" (21%), "Comercio al por mayor y menor" (20%) y "Otros" (20%).

En relación al caso de Perú, se destaca el hecho de que la juventud rural tiene un sesgo agrícola, dado que se dedican mayormente a este sector. Se identifican 272 mil jóvenes productores, según el CENAGRO, por lo tanto, el 12% de los productores agropecuarios del país son jóvenes.

Contamos en Perú con información relevante que permite tener una aproximación de la situación de los jóvenes dedicados al área, y lo precaria que resulta su situación. Sabemos que el 63% de los jóvenes productores es propietario de alguna de las parcelas en las que labora, y el 58% de ellos solo trabaja en parcelas de las cuales son propietarios. Dentro de las problemáticas planteadas se encuentra la "minifundización" por parte de las nuevas generaciones, por lo que la superficie conducida por los propietarios

jóvenes es más pequeña que la de los adultos, además de que la superficie cultivada se destina el 43% al autoconsumo, existe un mínimo acceso a asistencia técnica y un bajo nivel de acceso a créditos.

Entre los jóvenes que se dedican al agro, el 18% tiene una ocupación secundaria, y son las mujeres que diversifican en menor medida su ocupación, sólo el 11% tiene otro trabajo, y en el caso de los hombres el 23%. En el caso de la población femenina, este empleo alternativo se trata de un trabajo familiar no remunerado en el 73% de los casos.

Tasas de ocupación/desocupación

En los diagnósticos realizados, observamos una tasa de ocupación de 51% en los jóvenes rurales **colombianos**, la cual supera en sólo un punto a las juventudes urbanas. Sin embargo, las brechas de género son muy importantes, dado que la tasa de ocupación masculina duplica a la femenina, encontrándose una diferencia de 70% vs 32%. En cambio, la brecha de género en la tasa de ocupación entre jóvenes en las zonas urbanas es bastante más reducida (57% vs 43%).

Los jóvenes rurales presentan una menor tasa de desocupación, de un promedio de 6% a diferencia del 10% urbano. En este caso, las mujeres jóvenes rurales tienen una menor tasa de desempleo que sus pares urbanas (7,5 vs 11,1%), pero la tasa es mayor a las de los hombres urbanos y rurales (8,5% y 4,4% respectivamente).

Sin embargo, es interesante mirar la evolución de estas cifras, dado la tasa de ocupación de las mujeres jóvenes rurales pasó de un 26% a un 32% entre el 2005 y 2015; en cambio la de los hombres se ha mantenido alrededor del 70%.

En el caso de **Perú**, los jóvenes rurales ocupados supera a los urbanos en 17 puntos porcentuales, llegando a un promedio de 69% en el primer caso, y 52,1 % en el segundo. Por otra parte, las brechas de género son bastante menores en comparación al caso de Colombia, encontramos que los hombres jóvenes rurales tienen una tasa de ocupación de 75,4% y las mujeres jóvenes rurales de 62,2%; en cambio esta relación en los jóvenes urbanos es de 58% y 46,2% respectivamente (ENAH 2015⁶).

Por otro lado, el porcentaje de quienes se reportan como desocupados⁷ es más elevada que en Colombia, y las diferencias urbano/rurales más pronunciadas. Tenemos entonces que los promedios son de 11,8% para los jóvenes rurales, y de 19,3% para los jóvenes urbanos. En el caso de las ciudades, las brechas de género son menores entre hombres y mujeres, encontrándose una tasa de personas que se reportan desocupadas de 17,9% en la población masculina, y de 19,3% para la población femenina. En cambios para los jóvenes de los sectores rurales éstas se encuentran en 9,8% en el caso de los hombres, y 13,4% en el grupo de las mujeres.

Los jóvenes rurales de **Ecuador** presentan una tasa de ocupación en el caso de los hombres de 95,1% y de 91,9% las mujeres, lo cual se diferencia de sus contrapartes urbanas, que alcanzan las cifras de 92,2% y 86,6% respectivamente; diferencia que se puede explicar por la temprana inserción laboral de los jóvenes rurales⁸.

Las tasas de desocupación de los jóvenes rurales son menores a las observadas en la ciudad. Es así como las mujeres jóvenes rurales presentan un 8,1% de desocupación, cifra menor al 13,4% de las mujeres jóvenes urbanas, aunque supera a los hombres jóvenes- tanto rurales como urbanos- que tienen tasas de 4,9%, y 7,8% respectivamente.

En **México** la ocupación va variando según las gradientes de ruralidad, y tiene efectos diferenciados en hombres y mujeres jóvenes, destacándose un mayor porcentaje de población ocupada en el caso de los hombres en los sectores rurales de menos de 2.500 habitantes (67, 1%), el cual disminuye en los sectores rurales de menos de 15.000 habitantes (60,9%), y llega a su porcentaje más bajo en el caso de las zonas urbanas (56%). En cambio, el porcentaje de población ocupada en el caso de las mujeres jóvenes rurales es de 25,1% en los sectores rurales de menos de 2500 habitantes; 31,8% en los de menos de 15.000 habitantes, y 35,8% en los sectores urbanos, concluyéndose con estas cifras que las brechas de género se van

⁷ Para esta cifra se consideró la pregunta p 501 ¿Trabajó durante la semana pasada? (ENAH 2015)

⁸ En el caso de Ecuador se cruzó el dato de población económicamente activa / ocupación.

profundizando ante mayor ruralidad, y que las tendencias son totalmente contrarias para hombres y mujeres cuando cambia entre tamaños de localidad.

Los porcentajes de desocupación van aumentando conforme aumenta el tamaño de localidad, lo cual sucede tanto en el caso de hombres y mujeres. Sin embargo, en las cifras recogidas en este caso, se observa que el porcentaje de población desocupada en las mujeres, es inferior a la de los hombres, en una gradiente de 1,3% (localidad de menos de 2500 habitantes), 2,2% (localidad de menos de 15.000 habitantes) y 2,8% (sectores urbanos). Los hombres en cambio, van de 2,3%; 3,1% y 3,9% respectivamente.

Grupos ocupacionales: familiar no remunerado, independiente, asalariado

En Colombia, la mayor parte de la población rural ocupada está en la condición de trabajador por cuenta propia, y en segundo lugar empleados en empresas particulares. En relación a la población rural en general, se observa en el caso de los jóvenes rurales que una menor proporción trabaja por cuenta propia y una mayor en empresas particulares. Además, se encuentran diferencias por sexo, ya que los trabajos por cuenta propia y jornalero peón son mayormente ocupados por hombres, y el trabajo sin remuneración y el trabajo doméstico son realizados por las mujeres. La evidencia indica que el 44% de los jóvenes rurales hombres ocupados trabaja por cuenta propia, el 22% en empresa particular, el 18% es jornalero o peón, el 14% trabaja sin remuneración, y el 0% se encuentra como empleado doméstico. Por otra parte, el 37% de las mujeres jóvenes rurales ocupados trabaja por cuenta propia, el 24% en empresa particular, 4% como jornaleras o peón, el 27% trabaja sin remuneración, y el 6% es empleada doméstica. Además, destacan negativamente las diferencias en el ingreso laboral promedio de las mujeres y hombres jóvenes, siendo el ingreso de estos últimos 37% superior al de las mujeres.

Siguiendo con el caso de Perú, destaca la importante proporción de hombres y mujeres jóvenes rurales que trabajan no remunerado, situación ocupacional en la que se encuentra el 39% de los hombres y la mayoría de las mujeres (63%). Los hombres se encuentran mayormente en condición de asalariado (41%), y en menor medida trabajan por cuenta propia (20%), lo cual ocurre en el 19% y 15% de las mujeres respectivamente (ENAH0 2015).

En México, al mirar al total de población de jóvenes activos en el mercado laboral, más de tres cuartas partes son empleados y obreros. En los sectores rurales de menos de 2500 habitantes, la situación laboral de la mayoría también sigue siendo de empleado u obrero, pero la proporción de aquellos que trabajan sin pago alguno aumenta a 2,8% (en comparación al 0,4% en ciudades), y también aumenta la proporción de jornaleros o peón de 0,5% a 5,7%. En las zonas de menos de 15 mil habitantes es muy similar a la de las ciudades.

Al mirar las diferencias por sexo sobre la pregunta a qué se dedican los jóvenes⁹, se observa que en los sectores urbanos el 18,7% de los hombres es empleado y obrero, el 2,4% es trabajador por cuenta propia, 1,4% ayudante y el 0,5% es jornalero o peón, siendo insignificantes la proporción de aquellos que son patrones. En los sectores rurales de menos de 15.000 habitantes un 15,3% es empleado u obrero, un 2,5% trabajador por cuenta propia, el 2,7% jornalero o peón y se repite la insignificancia de aquellos que son patrones. Por último, en los sectores más rurales (menos de 2 mil 500 habitantes), un 10,4% es empleado y obrero, el 2,9% trabajador por cuenta propia, aumentando a un 5,2% aquellos que trabajan como jornaleros o peón, y sólo un 0,2% es patrón.

Por otra parte, las mujeres son en menor medida empleadas y obreras, aunque se mantiene una gradiente en disminución hacia lo rural en este grupo (12,2%; 8,7% y 5,4% respectivamente). En cambio, como trabajadora por cuenta propia es distinta a la tendencia masculina, dado que disminuye hacia los sectores rurales (1,4%; 1,3% y 0,8% respectivamente). Por otra parte, su ocupación como jornalera o peón es ínfima en todos los tamaños de ruralidad, al igual que en la categoría *patrón*; y como ayudante se mantiene en 0,5% y 0,6% en todos los sectores.

Ni estudian ni trabajan: los denominados “NINI”

Destaca la importante proporción de jóvenes inactivos presentes en los sectores rurales y las dinámicas observadas tienen un fuerte componente de género que requiere ser analizado; el grupo de inactivos, y los NINIS están sobre representados por las mujeres, quienes además tienen una inserción laboral mucho menor

⁹ Este universo incluye también las categorías de “solo estudia”, “nini”, “trabajador sin pago” y “otro”.

que sus pares hombres. Además, las mujeres se encuentran en su gran mayoría realizando trabajo doméstico y de cuidado, lo cual no es visibilizado (Dirven 2016, Espejo 2017).

En **México**, observando los grupos de edad, los tamaños de localidad y el sexo, resaltan diferencias importantes entre aquel grupo que no se encuentra trabajando ni estudiando.

Para empezar, se destaca que los NINI son una población menor en las ciudades; en el grupo de 15 a 19 años el 4,7% no estudia ni trabaja, situación que llega al 7% de los jóvenes entre 20 y 24 años, y baja levemente a 6,7% en aquellos entre 25 y 29 años. El fenómeno aumenta en las localidades de menos de 15.000 habitantes, sobre todo en el grupo entre 25 y 29 años donde llega al 8,8%. Si bien en el grupo de 15 a 19 años es menor (6,3%), supera al área urbana, en una edad en que se considera que los jóvenes debieran estar insertos mayormente en la educación formal. Su proporción más alta también se encuentra en el rango entre 20 a 24 años (9,5%). En el rango de localidades rurales más pequeñas, el 8,8% de los jóvenes de 15 a 19 años no estudia ni trabaja, aumentando a 12% entre los 20 y 24 años, y disminuyendo luego a 10,5% entre los 25 y 29 años, por lo tanto, manteniéndose la tendencia a un mayor porcentaje de NINIS en el intervalo de edad intermedio.

Destacan las profundas brechas de género en este tema, las cuales se agravan a medida que se profundizan en el grado de ruralidad. Si nos quedáramos solamente con los promedios, no alcanzaríamos a divisar las enormes diferencias que se dan entre hombres y mujeres, donde las mujeres se encuentran fuertemente sobrerrepresentadas en este grupo. En los sectores rurales de menos de 2 mil 500 habitantes el 25,2% de las mujeres no estudia ni trabaja. Es decir, aproximadamente 1 de cada 4 jóvenes se encuentra en esta situación. Por otra parte, el 7,6% de los hombres se encuentra dentro del grupo NINI, menos de un tercio de las mujeres. Aumentando el tamaño de localidad, en el caso de los sectores de menos de 15.000 habitantes, el 19,8% de las mujeres se encuentra en este grupo, es decir, aproximadamente 1 de cada 5 mujeres. Los hombres llegan al 5,8%. Finalmente, en las zonas urbanas el 14,3% de las mujeres- es decir aproximadamente 1 de cada 7 mujeres no estudia ni trabaja vs el 4,8% de los hombres.

En el caso de Colombia, el 24,5% de los jóvenes rurales no estudian ni trabajan, lo cual supera al promedio de los jóvenes urbanos en 6 puntos porcentuales (18,3%). Al igual que el caso de México, la tendencia es una profunda brecha entre hombres y mujeres, siendo la proporción de mujeres 5 veces superior a los hombres, con cifras de 42% y 8% respectivamente. Sin embargo, las cifras en esta materia son más desalentadoras en el caso de Colombia, ya que tanto el promedio de jóvenes, y de mujeres jóvenes rurales que no se encuentran trabajando ni estudiando son más altos.

En Perú los jóvenes rurales que no estudian ni trabajan llegan el 15%, hace 10 años atrás llegaban al 12%. También la situación de las mujeres es más grave, las jóvenes rurales que no estudian ni trabajan son el 21,5%, peor aún, este porcentaje era igual hace 10 años. Se encuentra en estos casos, que el 40% de ellas realiza algún trabajo familiar no remunerado por menos de 15 horas semanales.

En Ecuador, las cifras sobre la materia son escasas, no se encuentra información en el grupo entre 18 y 29 años. Respecto al grupo de jóvenes entre 15 y 17 años, destaca el hecho de que los hombres tienen porcentajes similares en zonas urbanas y rurales (8,3% vs 8,8%). Sin embargo, más mujeres jóvenes se encuentran en esta situación, llegando al 24,4% en el caso de las rurales y 15% en las urbanas.

C) Salud y violencia

Si bien los jóvenes tienen una mejor salud en comparación a las generaciones más adultas, este sigue siendo un tema relevante, dado que en esta etapa es cuando se instalan la mayor parte de los hábitos que pueden ser perjudiciales a largo plazo. Por otra parte, en este grupo en América Latina es donde se encuentran el mayor número de muertes por factores exógenos, como lesiones y accidentes, siendo las lesiones la primera causa de muerte (Soto, Trucco & Ullmann 2015; Ullmann 2015).

En términos generales, se observa que los jóvenes tienen un limitado acceso a los servicios de salud, uno de los factores que explicaría esto, es que en ciertos rangos de edad dejan de estar cubiertos por los seguros de salud de sus padres, se subestiman las necesidades de atención médica, y los tipos de trabajos a los cuales se acceden son inestables e informales, por lo tanto, carecen de acceso a seguros de salud. Este patrón de coberturas en salud y también de acceso a los sistemas de salud tiene brechas notorias según factores como el nivel socioeconómico y barreras geográficas, culturales y lingüísticas (Trucco y Ullmann 2015).

Las desigualdades estructurales también se ven reflejadas en este ámbito encontrándose diferencias en la morbilidad y mortalidad según grupo étnico-racial, lugar de residencia urbana o rural y el nivel socioeconómico de los jóvenes en la región (OCDE/CEPAL/CAF, 2016). Contextos de privación; como la pobreza, falta de educación, la mala alimentación, las restricciones en el acceso a agua y saneamiento, la migración y la discriminación, influyen en las posibilidades de enfermarse (OCDE/CEPAL/CAF 2016, Trucco & Ullmann 2015).

En la revisión realizada en nuestros diagnósticos, partiremos mirando aspectos relativos a las coberturas de salud en los distintos países:

En **Ecuador**, en cuanto al acceso, los servicios de salud se vinculan a seguros públicos y privados. Los jóvenes rurales tienen una tasa de afiliación a los seguros de un 31%, menor al 43,6% de los jóvenes urbanos; esto en el grupo de la población económicamente activa. Sin embargo, la baja cobertura es algo generalizado, y por tanto no es una problemática específica de los jóvenes, dado que a nivel nacional vemos que el 63% se encuentra sin cobertura, y en el área rural el 65,4%.

Ahora bien, en el caso de **Colombia**, a diferencia de Ecuador, la mayoría de los jóvenes- tanto urbanos como rurales- se encuentran afiliados al Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS), un 94% y 93% respectivamente. La diferencia está en que el 78% de los jóvenes rurales están afiliados al régimen subsidiario de salud, y un 16% está afiliado desde el régimen contributivo, en cambio en los jóvenes urbanos una mayor proporción se encuentra afiliada al régimen contributivo. Un 7% de los jóvenes se encuentra fuera del sistema.

En **Perú**, se da una situación distinta, dado que los jóvenes rurales tienen una mejor cobertura en salud que los jóvenes urbanos (76% vs 60%). Esto se explica, debido a la importancia que se le ha dado en el último gobierno (2011-2016) a la penetración territorial en los sectores rurales del Seguro Integral de Salud.

En **México** la afiliación al régimen de salud se divide entre seguro popular, seguro por trabajo y seguro privado. El 80% de los jóvenes están afiliados a alguna de estas modalidades. También encontramos un mayor porcentaje de no afiliados en el sector urbano en comparación al área rural, aunque la mayor parte se encuentra cubierto con seguro por trabajo en el primer caso.

Por otra parte, una mayor proporción de jóvenes rurales de localidades pequeñas (menos de 2 mil 500 habitantes) está afiliado al seguro popular, más específicamente el 70%, dado que este seguro procura llegar a estos sectores. Los más cubiertos son los jóvenes indígenas con un 79,8%, seguido de los afrodescendientes (71,5%) y la población restante (68,7%).

Respecto a las diferencias de género, encontramos que las mujeres se encuentran más protegidas por el sistema de salud público que los hombres, con diferencias de hasta 6 puntos porcentuales, dependiendo del tipo de cobertura y el tamaño de localidad. En cambio, no se observan diferencias importantes en el ámbito del seguro privado.

Salud Sexual y reproductiva

La salud sexual y reproductiva se convierte en un tema de relevancia, sobre todo en una región donde, si bien las tasas de natalidad han disminuido, el embarazo adolescente sigue siendo muy alto, con todas las consecuencias sociales que esto tiene para las mujeres jóvenes. Esto es especialmente problemático en las áreas rurales, donde las adolescentes son más proclives a ser madres. La pobreza, el fracaso escolar y las escasas expectativas de que el sistema educacional sea una vía a un empleo decente, además de la ausencia de otros proyectos de vida, influyen en el rol identitario que cumple la maternidad para las mujeres, siendo el embarazo adolescente una forma de adquirir roles, actividades y ser visibilizadas en sus comunidades (Trucco & Ullmann 2015).

En **México**, la proporción de embarazo va disminuyendo inversamente según el tamaño de localidad, donde encontramos que en los espacios urbanos el 35,4% de mujeres jóvenes entre 15 y 29 años ha estado embarazada, en cambio en localidades de menos de 2 mil 500 habitantes el 46,6% lo ha estado. El aborto fluctúa entre el 6% y 7%.

En **Colombia** el embarazo adolescente es un tema de preocupación en los sectores rurales, dado que en estas áreas el 25% de mujeres entre 15 y 19 años están embarazadas o han tenido un hijo, lo cual es 1.6 veces la proporción de adolescentes que viven esta situación en las ciudades.

En **Perú** el 14,6% de las jóvenes entre 15 y 19 años se encuentran en esta situación, y en las zonas rurales este porcentaje llega al 22%, cifra similar, aunque un poco menor al caso de Colombia.

En el caso de **Ecuador**, un 17% de las mujeres entre 15 y 19 años son madres. Al desagregar las probabilidades de embarazo por zonas rurales y urbanas, las jóvenes tienen un 14% de probabilidades, en cambio las jóvenes urbanas un 11%.

Como revisamos en el apartado de educación y empleo, a pesar de que las mujeres jóvenes rurales han cerrado la brecha educacional con los hombres, su inserción laboral aún se encuentra muy distante a sus contrapartes masculinas en el ámbito rural, tendencia que suele ser más acentuada que en las áreas urbanas. Hay una proporción muy significativa de mujeres jóvenes que según las encuestas no se encuentra ni estudiando, ni trabajando. Es importante recalcar que la no incorporación a la educación o al trabajo remunerado de los jóvenes rurales, no es sinónimo de vagancia o desinterés por insertarse en la sociedad, ya que gran parte de estos, en especial las mujeres, están dedicados a tareas de cuidado, al trabajo doméstico y agricultura familiar no remunerada, lo que no les permite insertarse laboral o educativamente (Espejo y Espíndola, 2015).

Como se señala en el programa regional de Nuevas Trenzas, las trayectorias de las mujeres jóvenes rurales se ven interrumpidas por estas maternidades tempranas, más que los hombres jóvenes rurales y las mujeres de los espacios urbanos, donde se observa que las dinámicas de género fuertemente arraigadas que determinan el rol de las mujeres en la economía del cuidado familiar tienen un peso muy determinante (Hernández Asensio, 2012).

Violencia

En relación al fenómeno de la violencia, se plantea que requiere de una conceptualización que permita dar cuenta de su complejidad, y sus distintas dimensiones, para no caer en miradas reduccionistas. La relación entre las dinámicas de violencia y la población joven necesita de estas miradas multidimensionales, para no caer en simplificaciones, que han tendido a estigmatizar a los jóvenes como “violentos” y no contribuyen a dar respuestas integrales al tema (Trucco & Ullmann 2015). Proponemos para sumar a esta comprensión, tener una idea más acabada de cómo la violencia se manifiesta en los distintos contextos territoriales.

La violencia es la principal causa de muerte en la población joven de América Latina, quienes tienden a estar involucrados en hechos violentos, ya sea como víctimas o perpetradores. No resulta menor el dato de que siete de los países más violentos del mundo se encuentran en la región, además de existir un aumento en la tasa de homicidios en la pasada década, cuando en otras regiones del mundo la tendencia fue a la baja; además 460 personas al día, principalmente mujeres, sufren de violencia sexual (Trucco & Ullmann 2015).

Sin embargo, sobre los fenómenos de violencia y las especificidades que atañen a las poblaciones jóvenes de los sectores rurales conocemos muy poco, ya que la mirada ha estado más bien centrada en los contextos urbanos y la emergencia de pandillas. Junto con esto, ninguno de los indicadores de violencia utilizados usualmente cuenta con desagregación por área geográfica rural y urbana.¹⁰

Es por esto que a través de los diagnósticos realizados se buscó recoger información relativa al tema que nos permitiera tener alguna panorámica de la situación por país. Cabe precisar que los datos que se señalan a continuación no resultan comparables entre sí, pero todos nos entregan algunas antecedentes sobre la importancia de abordar este tema, dado el efecto que tiene la violencia en distintos niveles.

Partiendo por el caso de **Colombia**, que cuenta con una historia de conflicto armado, cabe preguntarse del impacto que este ha tenido recientemente en los jóvenes rurales. El diagnóstico realizado nos entrega algunas luces acerca de la proporción de jóvenes que han sido víctimas del conflicto armado, con situaciones que incluyen amenaza de violencia en ciertas regiones del país, incluyendo violencia sexual y reclutamiento forzado, situaciones que han afectado particularmente a las zonas rurales. Esto ha generado también destrucción de infraestructura, lo cual ha afectado los servicios públicos, como salud y educación, y limitado las posibilidades de educación y empleo. Se destaca el hecho que entre 1985 y 2017 aproximadamente 2.740.000 jóvenes (entre 12 y 28 años) han sido víctimas del conflicto armado. Se estima que el conflicto ha impactado de manera similar a hombres y jóvenes (51% vs 49%). Si bien no tenemos la cifra exacta de jóvenes rurales que han sido afectados por el conflicto, si sabemos que la mayoría de las zonas afectadas son rurales, por lo cual se estima que una parte importante de ese número corresponde a este grupo. Por otra parte, se encuentra que aproximadamente uno de cada diez jóvenes que ha sido víctima del conflicto es afrodescendiente, lo cual, si se mira en conjunto con los datos de mortalidad presentados, nos muestra que

¹⁰ El Observatorio de Juventud para América Latina y el Caribe de la División de Desarrollo Social de la CEPAL recolecta como indicadores relacionados a violencia: Satisfacción con la vida, Número de muertes por lesiones (involuntarias, intencionales o no intencionales), Mortalidad por violencia interpersonal, Víctimas de un delito, entre otros, los cuales no cuentan con desagregación por área geográfica.

el fenómeno de la violencia, tanto a nivel individual o colectiva, es una problemática de relevancia en este grupo de jóvenes.

En **Ecuador**, el diagnóstico recoge información sobre la niños, niñas y adolescentes rurales, entre 12 y 17 años, que se encuentran expuestos a espacios violentos, por lo cual una parte de ellos corresponde a nuestro grupo etario de jóvenes rurales. Las zonas rurales superan a las zonas urbanas en el porcentaje de adolescentes que son testigos de maltrato entre sus progenitores (29% vs 32%), y además resulta interesante el hecho de que estos porcentajes son distintos por áreas geográficas del país. Tenemos entonces un menor porcentaje en la Costa (28%), luego viene La Sierra (31%), y finalmente la zona de la Amazonía tiene un porcentaje considerablemente más alto, llegando a un 40% de adolescentes que son testigos de maltrato entre sus progenitores. Esto nos hace reflexionar acerca de la multidimensionalidad de la violencia y sus diversos factores, que se distribuyen desigualmente entre los territorios.

Además, el fenómeno de la violencia no sólo se manifiesta de forma diferenciada en los territorios, sino también entre los distintos grupos étnicos en Ecuador. En el caso de niños y adolescentes hasta los 17 años, el 34% de la población blanca/mestiza sufre de maltratos extremos violentos, lo cual se incrementa en la población indígena, llegando a un 48%, y al 55% de la población afrodescendiente, estos dos últimos grupos de encuentran altamente concentrados en espacios rurales.

En **México**, encontramos que la causa de muerte más frecuente entre los jóvenes es la agresión con armas de fuego, representando uno de cada diez muertes, las diferencias entre tamaños de localidad son mínimos.

Si se observan específicamente las tasas de homicidios a través del tiempo, se puede observar que la violencia venía creciendo en términos generales, desde 2010, y comenzó a disminuir el a partir del 2012. De esas cifras, se concluye en el diagnóstico que las ciudades son más violentas que los sectores rurales, por otra parte, se puede ver que la violencia dirigida hacia los jóvenes es mayor que para el resto de la población. Por último, al analizar el acumulado de homicidios de 2010 a 2015, se puede ver que la proporción de mujeres asesinadas representan aproximadamente uno de cada diez homicidios, entre la juventud y el resto de la población. Esta cifra sólo aumenta en cinco puntos porcentuales, en el grupo de mujeres jóvenes en las zonas rurales con menos de 2 mil 500 habitantes.

Las causas de mortalidad más altas en los jóvenes **colombianos**, también se asocia a fenómenos de lesiones y accidentes. Las muertes por homicidios representan el 43%, con proporciones similares entre los jóvenes urbanos y rurales. Por otra parte, dentro de las causas de mortalidad llaman la atención las defunciones por causa de operaciones de guerra del 3% de los jóvenes rurales, impacto casi nulo en los jóvenes urbanos.

Al igual que la tendencia de México, las causas de muerte por agresiones u homicidios es mayor en los hombres (45%) que en las mujeres (28%).

También como en Ecuador, se observan diferencias por grupos étnicos. La mortalidad por agresiones y homicidios es mayor en la población joven afrodescendiente, llegando a un 50%, y menor en los grupos indígenas (27%). Sin embargo, en el grupo de indígenas, la muerte por lesiones autoinflingidas (suicidio) es mucho mayor que el promedio de los jóvenes rurales, duplicando esta proporción con un 16%.

D) Migración

Análisis regionales, señalan que se observa una disminución de las cohortes jóvenes en los sectores rurales de un carácter significativo, lo cual sería consecuencia de la disminución de la natalidad y la emigración neta y por otra parte un aumento de la población mayor, dada las mayores expectativas de vida. La migración estaría dada por la búsqueda de mejores oportunidades en otras zonas, y es a la vez consecuencia de las condiciones de empleo del medio agrícola y del medio rural en general (Dirven 2016).

En **Colombia**, los datos muestran que aproximadamente el 12 % de los jóvenes rurales migran a las zonas urbanas, y el 55% de esta son mujeres, lo que respalda la idea de que existe una mayor migración femenina hacia las ciudades, la mayor parte de ellas por razones laborales y educativas (53%). Sin embargo, existe otra poderosa razón por la cual las jóvenes han migrado: el 28% señala que lo ha hecho por amenaza o riesgo para su vida, su libertad o integridad física ocasionada por la violencia, situación que sucede en el 13,4% de los jóvenes hombres.

Por otra parte, con proyecciones de población hacia el año 2050 se espera que la proporción de jóvenes rurales disminuya a cerca del 20%. De hecho, se observa una disminución de jóvenes tanto en el área urbana

y rural entre el 2005 y 2010, pero la proporción de jóvenes rurales disminuye a 1,5 p.p. y la de jóvenes urbanos a 0,9 p.p.

En **Ecuador** el tema de la migración juvenil, y el tránsito entre los espacios urbanos y rurales ha sido poco explorado, siendo por lo tanto un tema interesante a poder profundizar con nuevas investigaciones. En las zonas rurales el número de personas de menos de 15 años es el doble de aquella población entre 15 y 24 años, a diferencia de lo que ocurre en las zonas urbanas, donde este segmento tiene mayor crecimiento según cifras estimativas entre 2001 y 2014. Esto refleja una realidad de migración de los jóvenes rurales a los espacios rurales en búsqueda de mayores oportunidades.

Las trayectorias de la población joven en **Perú** han sido comprendidas desde la migración por empleo, donde factores económicos familiares propiciarían la búsqueda de empleo en ciudades, junto con las mejores oportunidades y servicios existentes. Sin embargo, dado que los empleos que se acceden en las ciudades son de baja calidad y preparación, no se favorecerían trayectorias laborales sólidas. Se destaca la necesidad de mirar el tema de la migración enfocado desde la juventud.

La migración en el caso de **México** se mira tanto en relación al porcentaje de jóvenes que migra dependiendo de las gradientes urbano-rural observadas, y recogiendo también información acerca de las causas por las cuales se mueven. Al mirar el porcentaje de población que migró entre el año 2010 y 2015, se encuentra que la población que ha migrado es muy poca. Se observa que en las tres desagregaciones observadas (menos de 2 mil 500, menos de 15 mil, y urbana) la variación es de un 2% cuando nos movemos de zonas rurales o urbanas. En el extremo más rural el 6,1% migra de forma interna, y un 0,6% los hace hacia el extranjero. En la población de menos de 15 mil habitantes, un 6,3 % migra de forma interna, y el 0,5% lo hace hacia el extranjero. Por último, en las zonas urbanas un 7,7% migra de forma interna, y un 0,4% de forma externa. Por lo tanto, la migración hacia otros países es mayor en las zonas más rurales, y la interna en los sectores urbanos.

Dentro de las razones para migrar, más mujeres migran para casarse, o por reunificación familiar, y más hombres migran en búsqueda de trabajo.

La pregunta acerca de la proporción de hombres y mujeres jóvenes rurales resulta significativa, dado que nos permite complejizar la información respecto a las tendencias de envejecimiento y migración de las zonas rurales, y ver si estos movimientos tienen características de género.

Observamos diferencias por países, donde en el caso de Ecuador, las proporciones de hombres y mujeres son de casi 50 y 50, por lo que no podríamos hablar de una mayor migración femenina. Sin embargo, el caso de Colombia es distinto, dado que tenemos en las zonas rurales un porcentaje de 48,10% de mujeres jóvenes vs un 50,6% de hombres jóvenes. En Perú la diferencia es aún más acentuada con un 53,5% de hombres vs un 46,5% de mujeres.

El tema de la migración requiere ser explorado en mayor profundidad, atendiendo a las especificidades que existen por país, para ahondar más allá del discurso generalizado sobre la migración de este grupo hacia las ciudades. Si bien los datos entregados no son homologables, nos dan algunas tendencias que resultan interesantes de comprender mejor, como el hecho de que en algunos países como Perú y Colombia habría más migración femenina, y en el caso de México la migración urbana es más alta que la rural, y que la migración externa es mayor en los sectores rurales que en los urbanos. Es importante contar con una visión más específica respecto a los flujos de movimiento que existen de jóvenes tanto al interior y exterior de los países, aportando mayor información respecto a dónde se mueven y las razones para esto. Es por esto que la agenda de investigación desarrollada por el proyecto profundizará en una línea de investigación en este ámbito.

CONCLUSIONES

En América Latina se estima que aproximadamente el 20% total de la población es joven (entre 15 y 29 años), lo que equivale a 140 millones de personas, y de estos el 22% vive en zonas rurales, lo que equivale a 31 millones de personas.

En los países estudiados- Colombia, Ecuador, Perú y México-, podemos ver que la población de jóvenes rurales fluctúa entre un 5% y 11% aproximadamente de la población total, lo cual resulta en un número significativo de personas, y refuerza el argumento de la necesidad de darles mayor visibilidad en las priorizaciones de políticas públicas.

Las respectivas medidas de pobreza realizadas por los países muestran que los jóvenes rurales tienden a duplicar o triplicar los porcentajes de los jóvenes urbanos, llegando a tasas entre el 30% y el 60% de pobreza. También la pobreza extrema es más elevada en la población joven rural, lo que nos muestra un panorama de alta vulnerabilidad y dinámicas de exclusión que están lejos de ser superadas en estas nuevas generaciones. Por otra parte, se destaca que el género y etnia se configura en interseccionalidades que profundizan y agravan las situaciones de pobreza.

Se observa un avance importante en niveles de educación formal de los jóvenes de América Latina, lo que a su vez también se ve reflejado en las tasas de participación, conclusión educativa y promedios de años de educación de los jóvenes rurales. Resalta el hecho de que las generaciones actuales han avanzado en niveles de educación y que las brechas de género incluso se han cerrado en favor de las mujeres.

Sin embargo, las brechas territoriales siguen siendo significativas, las cuales se amplían según niveles educativos. El analfabetismo es cada vez más minoritario, pero está más presente en los sectores rurales. Observando la realidad de los cuatro países estudiados, se puede decir en términos generales, que en el nivel primario o básico las brechas urbanas- rurales son más estrechas. En el nivel secundario es donde las diferencias entre jóvenes rurales y urbanos se agudizan, en favor de estos últimos, los cuales en su mayoría completan este nivel. Por último, la educación terciaria sigue siendo posible para una minoría, lo cual es más pronunciado en el caso de los jóvenes rurales, quienes además en caso de ingresar a este nivel tienen menos posibilidades de finalizarlo. En cuanto a las cifras revisadas en los casos de los jóvenes rurales indígenas, estos alcanzan menores niveles educacionales que el promedio de los jóvenes rurales, concentrando al grupo étnico en mayor rezago.

Los análisis sobre las condiciones laborales de los jóvenes en América Latina han coincidido en mostrar que los jóvenes rurales se encuentran en condiciones de desventaja frente a sus pares urbanos, con empleos más precarios, informales, con menor seguridad social, y mayores brechas de género y discriminación.

Con la información recogida se destacan las ramas de ocupación diferenciadas por sexo, donde los hombres aparecen con una mayor participación en actividades agrícolas y ganaderas; y las mujeres en la industria manufacturera, comercio y servicios. Además, dada la distinción que se realiza en México por tamaños de localidad, es posible discernir la gradiente de participación en las actividades agrícolas, que aumenta a medida que se profundiza lo rural. Desde el diagnóstico de Perú es posible visibilizar la precariedad de los jóvenes que se encuentran dedicados al área agrícola, como la minifundización de las superficies trabajadas y el mínimo acceso a asistencia técnica y créditos.

Las tasas de ocupación son mayores en los jóvenes rurales que los urbanos, lo que se explicaría por inserción al mundo laboral más temprana, los jóvenes urbanos permanecen más años estudiando. Se observa una brecha de género entre hombres y mujeres jóvenes rurales, donde estas últimas tienen una menor inserción en el mercado laboral, y en el caso de Colombia y México estas brechas son más profundas en los sectores rurales que en los urbanos, en Perú son similares, y en Ecuador la brecha de género es menor en los sectores rurales.

Las tasas de desocupación son menores en los sectores rurales, con variaciones en la profundidad de esta diferencia por países.

Respecto a los grupos ocupacionales, los jóvenes que están como trabajadores por cuenta propia son menos que las generaciones previas, lo que además tiene distinciones entre hombres y mujeres, encontrándose más hombres en este grupo. Las mujeres jóvenes en mayor medida que los hombres, realizan trabajo familiar no remunerado. También se observa que los hombres jóvenes rurales trabajan más como jornaleros y peones, lo que sucede en una minoría de las mujeres.

Por último, existe una importante proporción de jóvenes que no se encuentra trabajando, ni estudiando, - los llamados NINI- lo que a todas luces es una problemática que está atravesada por lo generacional, territorial y los roles de género. En todos los países existen diferencias significativas en la proporción de jóvenes rurales que se encuentran en esta situación versus los jóvenes urbanos. Ahora bien, cuando se desagregan las cifras entre hombres y mujeres, queda en evidencia la dramática proporción de mujeres jóvenes rurales que no están trabajando ni estudiando. Como bien se ha señalado, la gran mayoría de ellas se encuentra realizando trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, reproduciéndose así los roles estereotipados de género que las dejan a cargo del espacio familiar y privado, a pesar de estar alcanzando o incluso superando los niveles educacionales de sus pares hombres.

La cobertura de salud en el caso de los jóvenes, y los jóvenes rurales, varía en cada uno de los países, por lo cual no es posible hablar de tendencias en estos casos. Se evidencia la importancia que tienen los diversos tipos de regímenes, dado que se observan formas que han tendido a buscar una mayor cobertura de la población más vulnerable, y en el caso de Perú, directamente los territorios rurales. Para profundizar el análisis sería importante contar con mayor información respecto a la calidad de cada tipo de régimen o seguro, y si este es homogéneo en los casos de subsidio o sistemas solidarios.

Al abordar la salud sexual y reproductiva, se observa que el embarazo en las mujeres jóvenes rurales es mayor que en las jóvenes urbanas, como lo muestran las proporciones de embarazo por sectores, lo cual hace sentido con las dinámicas previamente expuestas, como lo son la menor tasa de ocupación laboral de las mujeres jóvenes rurales y la mayor concentración de ellas en el grupo de NINI- definición que no se cree adecuada, dado que invisibiliza el aporte que éstas realizan en el trabajo familiar no remunerado. Se evidencian las dinámicas de género fuertemente arraigadas que determinan el rol de las mujeres en la economía del cuidado familiar, y como lo señala la literatura, el embarazo se vuelve en una forma de adquirir un rol y visibilidad dentro de la comunidad, en contextos donde las dinámicas de pobreza y la falta de expectativas de que la educación sea la vía para un trabajo decente, impiden el desarrollo de otros aspectos identitarios.

Respecto a las causas de mortalidad en la población joven, impresiona el hecho de que la violencia es la principal causa de muerte en este grupo en América Latina. El fenómeno de la violencia ha sido escasamente abordado en los sectores rurales, dado que la discusión ha estado mayormente centrada en la emergencia de grupos pandilleros en las ciudades. Desde los diagnósticos realizados en Colombia, Ecuador y México se recogen desde distintos ángulos como afecta el fenómeno de la violencia a las juventudes rurales, lo cual pudo hacerse en algunos casos sólo tangencialmente, debido al tipo de datos existentes. De los datos recogidos, llama la atención que las dinámicas de violencia que afectan a las juventudes están lejos de ser dicotómicas entre los sectores rurales y urbanos, lo que justifica que en primer grupo pueda haber una mayor visibilización del tema y sus connotaciones particulares.

Finaliza la caracterización de las juventudes rurales en la temática de migración, donde aún queda mucho por explorar en cada uno de los países. El discurso dominante respecto a los jóvenes rurales enfatiza el envejecimiento del campo, dada la migración de los jóvenes a sectores urbanos, pero aún se requieren análisis más profundos de esta situación. Desde los diagnósticos realizados emergen cifras de mayor migración de jóvenes rurales mujeres en el caso de Colombia, por razones laborales y educativas, pero también una proporción lo ha hecho por amenaza o riesgo a su vida. Adicionalmente, en las proporciones de jóvenes, se proyecta una disminución aproximada de un 20%. En Ecuador también se observa una disminución en las cohortes juveniles en los sectores rurales. Por otra parte, en México, se observa que el porcentaje de población que migró entre el año 2010 y 2015, es baja, y que la migración interna es proporcionalmente mayor en los sectores más urbanos, y la externa en los sectores más rurales, pero estas diferencias son pequeñas.

Los diagnósticos realizados en estos cuatro países, sientan las bases para tener una panorámica general de la situación que viven las juventudes rurales, a partir de los cual van surgiendo focos que consideramos relevantes a profundizar en futuras investigaciones. Dentro de estos focos se está trabajando en una agenda de investigación que aborda la situación de los jóvenes rurales desde la perspectiva de sus trayectorias y aspiraciones, haciendo especial énfasis en los ámbitos de empleo, junto con análisis sobre sus dinámicas migratorias. Lo anterior, complementado con el análisis de las políticas públicas dirigidas a este grupo de la población, destinado a visibilizarlo y a abordarlo con políticas más eficaces y pertinentes.

REFERENCIAS

- CEPAL, FAO, IICA (2015). Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América y el Caribe 2015-2016. IICA, San José, Costa Rica.
- Dirven, M. (2016). Juventud rural y empleo decente en América Latina. FAO. Santiago, Chile.
- Espejo, A. 2017. "Inserción Laboral de los Jóvenes Rurales en América Latina: Un breve análisis descriptivo. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia". Serie documento N° 225. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.
- Espíndola, D. (2016) Notas sobre estrategia del FIDA 2016-2018 en Juventud, Empleo y Desarrollo Rural.
- Estévez, A. (2017). "Jóvenes Rurales en Ecuador. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia". Serie documento de trabajo N° 224. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales y territorio: Una estrategia de diálogo de políticas". Rimisp, Santiago Chile.
- Hernández Asensio, R. (2012) Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina. Resultados preliminares del Programa Nuevas Trenzas. Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas, 01. IEP Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.
- ILO (2016) Thematic Overview 3: Working in Rural Areas in the 21st Century. Reality and Prospects of Rural Employment in Latin America and the Caribbean (Revised version). Lima: ILO/Regional Office for Latin America and the Caribbean.
- Jurado, C. & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿Campo o ciudad? Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10 (1), pp. 63-77.
- Kessler, G. (2005) Capítulo I: Juventud Rural en América latina. Panorama de las investigaciones actuales. En Bruniard, R. (coordinador) Educación, desarrollo rural y juventud. UNESCO, IPE, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, FIDA. Argentina-
- OCDE/CEPAL/CAF (2016), Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento, OECD Publishing, Paris. <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>
- Pardo, R. 2017. "Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia". Serie documento N°227. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.
- Procasur, FIDA, International Land Coalition (2015). Acceso a tierra y estrategias de vida de los jóvenes rurales: Estudio Comparativo.
- Rimisp. 2017. "Diagnóstico de la juventud rural en México y las acciones para atenderle" (en revisión para publicación) en Serie documento de trabajo N°xx. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.
- Srinivasan, S. & Rodríguez, A. (2016) Pobreza y desigualdades rurales: Perspectivas de género, juventud y mercado de trabajo. CEPAL-Serie de Desarrollo Productivo N° 206. Santiago de Chile
- Trucco, D. & Ullmann, H. (2015) Hacia la inclusión Social Juvenil. Herramientas para el análisis y el diseño de políticas. CEPAL. Naciones Unidas: Santiago.
- Trucco, D y Heidi Ullmann (eds.) (2015), Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad, Libros de la CEPAL, N° 137 (LC/G.2647-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2015.
- Urrutia, A. 2017. "Una presencia invisible ¿Qué sabemos de los jóvenes rurales en el Perú hoy?" Serie documento de trabajo N°226. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.